

Extrait du CampaÃ±a por la AboliciÃ³n de la Deuda Externa Â¿QuiÃ©n debe a quiÃ©n?

<http://quiendebeaqui.org/spip.php?article2790>

Ante las crisis de la deuda, Auditorias ciudadanas. Por InÃ©s Marco

- Materiales - Vivir en Deudocracia -

Date de mise en ligne : Domingo 2 de febrero de 2014

Description :

Los mismos mecanismos que devastaron el Sur durante los aÃ±os ochenta y noventa, aterrizan en los paÃ±es del Sur de Europa. DetrÃ¡s de los Planes de Austeridad, como se estÃ¡ denominando en Europa el desmantelamiento del Estado del Bienestar, se encuentra la misma ideologÃ­a que respaldaba a los Planes de Ajuste Estructural (PAE "Euros"), la fe ciega en el mercado y la percepciÃ³n de que el sector pÃºblico es incapaz de gestionar los recursos de forma eficiente.

**CampaÃ±a por la AboliciÃ³n de la Deuda Externa Â¿QuiÃ©n debe a
quiÃ©n?**

TOMADO DE: <http://www.attacmadrid.org/wp/wp-coa>

Los mismos mecanismos que devastaron el Sur durante los años ochenta y noventa, aterrizan en los países del Sur de Europa. Detrás de los Planes de Austeridad, como se está denominando en Europa el desmantelamiento del Estado del Bienestar, se encuentra la misma ideología que respaldaba a los Planes de Ajuste Estructural (PAE "Euros"), la fe ciega en el mercado y la percepción de que el sector público es incapaz de gestionar los recursos de forma eficiente. Así como en los países del Sur los PAE "Euros" se impusieron para poder privatizar los servicios públicos, la gestión de los recursos naturales y disminuir los costes laborales, en Europa se liberan grandes nichos de mercado (sanidad, educación, pensiones, etc.) a la vez que las reformas colaterales presionan a la baja los costes laborales. En ambas regiones las crisis que generaron las élites económicas las pagarán las clases sociales más pobres.

Descriptor. Deuda ilegítima, austeridad, crisis

1. Las crisis de la deuda, herramienta de sumisión.

Las crisis de la deuda han sido un mecanismo recurrente en los países del Sur, que han arrasado con cualquier vestigio de soberanía de los pueblos (Marco, 2012), de acceso a los bienes y servicios básicos, condenando a amplias capas de las poblaciones a la pobreza y la miseria. No sólo es así, sino que estas mismas crisis ejercen una fuerte presión sobre las condiciones en las que se gestiona la extracción de los recursos naturales de los países, forzando a la sobreexplotación, al traspaso de la gestión a manos privadas, en muchas ocasiones extranjeras. La "eurotrampa de la deuda" (George, 1990) implica que los gobiernos destinen una cantidad creciente para pagar los intereses de la deuda pública, por lo cual acaban reduciendo el gasto público para equilibrar sus balances. La reducción del gasto reduce el poder adquisitivo de la población, lo que a su vez reduce la capacidad de recaudar impuestos por parte de los gobiernos. De esta forma, a través de movimientos cíclicos que se retroalimentan, el poder del Estado y su capacidad de financiarse pierde peso, sobre todo en cuanto a sus funciones redistributivas y de protección social, a la vez que se hacen más necesarias sus funciones como garante del "orden público", debido al fuerte descontento social.

A partir de que un estado se encuentra con dificultades para hacer frente a los pagos de los intereses de su Deuda Pública, momento en el cual le resultará más difícil y más costoso acceder a nuevos préstamos para refinanciar la deuda, los prestamistas pasan a interpretar el papel de "euroseamos", manteniendo la oportunidad de seguir prestando a cambio de que los países adopten las reformas económicas y políticas que ellos imponen. Tanto en las crisis del Sur como en las crisis del Sur de Europa, la justificación política de las reformas es que su objetivo principal es que los países puedan seguir pagando la deuda. A continuación haremos un repaso de las crisis en ambas regiones, para finalmente recoger algunas conclusiones políticas.

2. Las crisis de la deuda en el Sur, lecciones aprendidas

Para comprender mejor la carga diferenciada que las crisis de la deuda ha supuesto sobre los diferentes grupos sociales (diferencias de clases en el ámbito nacional, diferencias entre las clases capitalistas nacionales y extranjeras) es importante destacar cómo la crisis de la deuda fue generada por unas políticas de facilidad de crédito impuestas por los acreedores (Medialdea y Sanabria, 2012). Los bajos tipos de interés, la menor exigencia de avales o la laxitud de los análisis de riesgos permitieron que el crecimiento del nivel de endeudamiento fuera extremadamente rápido. La gestión de los recursos obtenidos a través del crédito no se centró en inversiones que permitieran generar ingresos en el futuro, con los que poder pagar las cuotas, sino que en muchos casos el dinero fue destinado a la compra de bienes de lujo, al gasto militar o a las grandes inversiones.

Por lo tanto, una parte de la responsabilidad en la situaciÃ³n en la que se encontraron muchos paÃ­ses en los aÃ±os ochenta recaÃ­a tambiÃ©n en la irresponsabilidad de los acreedores, y en los altos riesgos que ellos mismos habÃ­an asumido.

Ante las diferentes crisis de la deuda ocurridas en AmÃ©rica Latina, Ãfrica y Asia durante las dÃ©cadas de los 80 y los 90, los acreedores, agrupados en torno a instituciones privadas (Club de PaÃ­ses) o pÃºblicas (Banco Mundial, Fondo Monetario) impusieron una serie de polÃ­ticas a cambio de seguir refinanciando las deudas pÃºblicas de los diferentes estados. Uno de los elementos clave durante el proceso de negociaciÃ³n tras la primera crisis de la deuda de MÃ©xico en 1982, fue la necesidad de los acreedores de conseguir que los paÃ­ses negociaran de forma aislada, ya que de esta forma conseguÃ­an reducir fuertemente el poder de negociaciÃ³n de Ã©stos. Si los paÃ­ses afectados hubieran negociado de forma conjunta, hubieran tenido la capacidad de desafiar a los acreedores, ya que el nivel de riesgo ante el que se encontraban los bancos occidentales era alto (Rodrik, 1990). La exposiciÃ³n de estos bancos a la deuda externa de los paÃ­ses latinoamericanos era muy alta y, por ejemplo, la deuda externa de Brasil representaba el 46% del capital de los 9 bancos comerciales con mÃ¡s proporciÃ³n de crÃ©ditos en el paÃ­s. Finalmente, fueron los bancos occidentales los âEurosoeganadoresâ en el proceso de negociaciÃ³n, ya que consiguieron intervenir en la toma de decisiones internas de los paÃ­ses de forma muy evidente, y para ello utilizaron diferentes mecanismos, recurriendo incluso al chantaje y las amenazas, como las que refleja la siguiente declaraciÃ³n de del secretario adjunto del Tesoro de EEUU a la CÃ¡mara de Comercio de su paÃ­s en 1983 (Rodrik, 1990):

âEurosoeLos activos extranjeros de un paÃ­s serÃ­an expropiados por sus acreedores en todo el mundo: sus exportaciones confiscadas por los acreedores en cada puerto a donde llegasen, sus IÃ±neas aÃ©reas no podrÃ­an operar y sus fuentes de bienes de capital y de repuestos, desesperadamente necesitadas, serÃ­an virtualmente eliminadas. En muchos paÃ­ses, incluso la importaciÃ³n de alimentos serÃ­a restringidaâ.

Tras el estallido de las crisis, a partir de la situaciÃ³n que afrontÃ³ MÃ©xico en 1982 (Green, 1998), los acreedores impusieron a travÃ©s de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIâEuro"s) el conjunto de polÃ­ticas impuestas, agrupadas bajo el nombre de Planes de Ajuste Estructural (PAE). Estos PAEâEuro"s buscaban transformar las economÃ­as de los paÃ­ses afectados siguiendo varias IÃ±neas, por ejemplo se primaba la obtenciÃ³n de divisas para pagar los intereses de la deuda, forzando asÃ­ la estructura econÃ³mica hacia los sectores exportadores, principalmente de materias primas. Por otro lado se buscaba âEurosoeadelgazar el sector pÃºblicoâ , cuyo excesivo gasto iba a ser apuntado como el origen de la crisis, a travÃ©s de reducir al mÃ­nimo la capacidad de intervenciÃ³n del estado o privatizar las empresas pÃºblicas (Zabalo, 2000). AdemÃ¡s de los efectos directos de los PAEâEuro"s, el crecimiento exponencial de la deuda era una forma de someter y reducir la capacidad de intervenciÃ³n de los estados, ya que mientras la deuda pÃºblica aumenta, tambiÃ©n lo hace la proporciÃ³n de los ingresos pÃºblicos que debe destinarse al pago de los intereses de la deuda . De esta forma, se entra en una espiral que se retroalimenta, la llamada âEurosoetrampa de la deudaâ , que de forma continua asfixia la capacidad de actuaciÃ³n de los gobiernos mediante el aumento de los intereses de la deuda, asÃ­ como a travÃ©s de la reducciÃ³n de los ingresos fiscales. Los PAEâEuro"s son el mÃ¡ximo exponente de la gestiÃ³n econÃ³mica neoliberal, que arrasÃ³ el continente latinoamericano. Uno de los fundadores de esta corriente ideolÃ³gica, Friedrich Von Hayek, mostraba en 1981 cuÃ¡l era su percepciÃ³n acerca de los modelos de gestiÃ³n polÃ­tica en la regiÃ³n:

â«Un dictador puede gobernar de manera liberal, asÃ­ como es posible que una democracia gobierne sin el menor liberalismo. Mi preferencia personal es una dictadura liberal y no un gobierno democrÃ¡tico donde todo liberalismo estÃ© ausenteâ.

La crisis de la deuda no sÃ³lo habÃ­a permitido asegurar a los acreedores una entrada de capitales continua, y asegurar que la prioridad de los estados fuera el pago de la deuda, sino que las crisis tambiÃ©n permitieron asegurar la capacidad de decisiÃ³n sobre los paÃ­ses afectados. En este sentido, es importante destacar como las

crisis de la deuda permitieron y facilitaron la entrada de empresas multinacionales en los paÃ­ses mencionados, especialmente en aquellos sectores considerados monopolios naturales, asÃ­ como en los sectores estratÃ©gicos, ofreciendo un enorme nicho de mercado y fuente de beneficios para las empresas multinacionales. Al mismo tiempo, las polÃ­ticas que beneficiaban a los grandes capitales, nacionales y extranjeros, tenÃ­an consecuencias nefastas sobre la poblaciÃ³n. Los que resultaban perjudicados por estas polÃ­ticas eran las mayorÃ­as con menores rentas, que vieron como su soberanÃ­a habÃ­a sido fuertemente mermada, se redujo el acceso a los servicios pÃºblicos, y se agudizaron la entrada de las multinacionales que, buscando mano de obra y recursos naturales baratos, generaban consecuencias nefastas en cuanto a la calidad de vida de las personas y la calidad de la naturaleza de la que muchas de ellas vivÃ­an directamente. En definitiva, veÃ­an como los intereses extranjeros y de las Ã©lites de sus paÃ­ses se imponÃ­an ante sus propios intereses.

Sobre las consecuencias de los PAEâEuros" en el Sur se ha hablado mucho. Por ejemplo, un estudio encado por UNICEF en 1987 ya apuntaba las terribles consecuencias que tenÃ­an los PAEâEuros" sobre las condiciones de vida de las personas (Cornia, Jolly y Stewart, 1987). Las consecuencias de las polÃ­ticas aplicadas habÃ­an ido mÃ¡s allÃ¡ del simple empobrecimiento, y como apunta Lina GÃ¡lvez âEurosolas mÃ¡s de las veces ha provocado problemas sociales graves, revueltas, inestabilidad polÃ­tica, asesinatos, genocidios, guerras, crisis de mortalidad, y en definitiva, gran sufrimiento de la poblaciÃ³nâEuros (GÃ¡lvez, 2013: 83. Los efectos de los PAEâEuros" generaron un contexto social degradado, del cual surgieron movimientos de resistencia. Entre Ã©stos encontramos la revuelta zapatista de MÃ©xico en 1994, las guerras del agua y del gas en Bolivia o el Â«CaracazoÂ» en Venezuela (Munevar, 2010).

A pesar de que las crÃ­ticas a las consecuencias de los PAEâEuros" procedÃ­an principalmente de los sectores mÃ¡s cercanos a las izquierdas, en los Ãºltimos aÃ±os personas y organizaciones de tendencia mÃ¡s conservadora han mostrado pÃºblicamente sus posiciones contrarias a la aplicaciÃ³n de los PAEâEuros". Por ejemplo Stiglitz afirmÃ³ que Â«Una estrategia de reforma que prometiÃ³ crear una prosperidad sin precedentes ha fracasado de una manera casi sin precedentesÂ» (Stiglitz, 2003). Por otro lado, tambiÃ©n han sido muchas las reflexiones acerca de las consecuencias sobre el desarrollo de un paÃ­s que se encuentra sometido a un fuerte nivel de endeudamiento, como refleja la siguiente resoluciÃ³n del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas adoptada en julio de 2012:

âEurosoela creciente carga de la deuda que afrontan los paÃ­ses en desarrollo mÃ¡s endeudados, y en particular los paÃ­ses menos desarrollados, es insostenible y sigue siendo uno de los principales obstÃ¡culos para conseguir progresos en un desarrollo humano y la erradicaciÃ³n de la pobreza, y que, para muchos paÃ­ses en desarrollo y con economÃ­as en transiciÃ³n, el excesivo servicio de la deuda ha constreÃ±ido severamente su capacidad de promover el desarrollo social y de proveer los servicios bÃ¡sicos para crear las condiciones para la satisfacciÃ³n de los derechos econÃ³micos, sociales y culturalesâEuros (Lumina, 2013).

3. Deuda ilegÃ­tima

Independientemente de las condiciones de refinanciaciÃ³n de la deuda, que en muchos casos suponÃ­a que se acabaran pagando intereses sobre los intereses, los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil reivindicaron el concepto de deuda ilegÃ­tima, argumentando que la deuda que se les exigÃ­a a sus paÃ­ses no habÃ­a servido para beneficio de la poblaciÃ³n, y que por lo tanto no debÃ­a ser reembolsada. A partir del mismo concepto, tambiÃ©n se denunciaba cÃ³mo los PAEâEuros" atentaban contra la soberanÃ­a de los pueblos, como el pago de la deuda impedÃ­a que los gobiernos destinaran los ingresos fiscales a gasto social, y como habÃ­a afectado todo esto al bienestar o empobrecimiento de las personas. AdemÃ¡s de los paÃ­ses latinoamericanos, que tienen una mayor presencia, muchos otros paÃ­ses de Ãfrica y Asia se movilaron en contra de la Deuda Externa, ya que consideraban que gran parte de Ã©sta era una deuda ilegÃ­tima.

El 29 de julio de 1987, el entonces presidente de Burkina Faso, Thomas Sankara, describiÃ³ de la siguiente forma la problemÃ¡tica de la deuda:

La deuda es el neocolonialismo o los colonialistas transformados en «asistentes tÃ©cnicos». En realidad, deberÃ­amos decir asesinos tÃ©cnicos. (Euros!) La deuda en su forma actual es una reconquista de Ãfrica sabiamente organizada, para que su crecimiento y su desarrollo respondan a unos niveles, a unas normas que nos son totalmente extraÃ±as (Euros!) La deuda no puede ser reembolsada porque, en primer lugar, si no pagamos, los prestamistas no se van a morir. Estemos seguros de esto. En cambio, si pagamos, somos nosotros los que vamos a morir. Estemos seguros igualmente de ello (Euros!) Nosotros no podemos reembolsar la deuda porque no tenemos nada que pagar. No podemos reembolsar la deuda porque no somos responsables de ella. No podemos pagar la deuda porque, al contrario, nos deben lo que las mayores riquezas nunca podrÃ¡n pagar, esto es, la deuda de sangre. Es nuestra la sangre que ha sido derramada Euros .

En los fragmentos extraÃ±ados del discurso podemos identificar varias de las ideas principales del discurso que gobiernos y organizaciones han construido en torno al concepto de deuda ilegÃ­tima: (i) la deuda no ha sido contraÃ­da en beneficio de la poblaciÃ³n y por lo tanto no es de justicia que se le reclame el pago a Ã©sta, (ii) la deuda es un mecanismo de sumisiÃ³n de los acreedores sobre los deudores, que permite el control de las polÃ­ticas de los gobiernos del Sur, (iii) el pago de la deuda impide que los gobiernos destinen sus recursos a cubrir las necesidades de la poblaciÃ³n, lo que conlleva empobrecimiento y, en algunos casos, la muerte, (iv) existe una deuda histÃ³rica con los paÃ­ses del Sur, por el expolio de los recursos humanos y naturales por parte de los estados coloniales y, mÃ¡s tarde, por parte de las empresas transnacionales.

Ante la constataciÃ³n de lo anterior, se exige la cancelaciÃ³n de la Deuda Externa de estos paÃ­ses.

De los movimientos de resistencia a la deuda que crecieron en los aÃ±os 80, surgieron organizaciones internacionales y nacionales cuyos objetivos eran difundir el concepto de la deuda ilegÃ­tima, denunciar las consecuencias de la deuda en los diferentes paÃ­ses, organizar una lucha comÃ³n para ejercer una mayor presiÃ³n y, al fin y al cabo, exigir la cancelaciÃ³n de las deudas. En este marco nacieron organizaciones como Jubileo Sur, formada por variedad de colectivos distintos, pero tambiÃ©n organizaciones a nivel europeo como el CADTM, o en el estado espaÃ±ol, la campaÃ±a Â¿QuiÃ©n debe a quiÃ©n?.

La presiÃ³n ejercida por estas organizaciones cristalizÃ³ en dos auditorÃ­as de la Deuda, una en Ecuador promovida por el presidente Rafael Correa en 2007, y la otra en Brasil, asÃ­ como en la cancelaciÃ³n unilateral de la Deuda Externa que varios paÃ­ses (Ecuador, PerÃº, Jamaica, Egipto, y Sierra Leona) tenÃ­an con el estado de Noruega. La AuditorÃ­a de la Deuda de Ecuador, en la que participaron expertos nacionales e internacionales, determinÃ³ que tan solo un 30% de la deuda que se le exigÃ­a al paÃ­s debÃ­a pagarse, considerando como Deuda IlegÃ­tima el 70% de Ã©sta. El 95% de los acreedores aceptaron la decisiÃ³n, y esto permitiÃ³ liberar recursos por valor de 7 mil 700 millones de dÃ³lares para los siguientes veinte aÃ±os. Inmediatamente, el gobierno aumentÃ³ las partidas de gasto pÃºblico en educaciÃ³n y sanidad (JÃ¡niva, 2012).

Nos gustarÃ­a resaltar dos razones por las que nos parece imprescindible seguir teniendo muy presentes las experiencias en los paÃ­ses del Sur cuando analizamos las crisis de la deuda en Europa. En primer lugar porque estos paÃ­ses se encuentran todavÃ­a en una situaciÃ³n de fuerte endeudamiento, casi HYPERLINK «<http://eurodad.org/1543860/>» un tercio de los paÃ­ses de bajos ingresos estÃ¡n con problemas de sobreendeudamiento (Hulova, 2012). La deuda total de los paÃ­ses del Sur, que ascendÃ­a a 2,1 billones de dÃ³lares en 2000, aumentÃ³ hasta 4,4 billones en 2010 y 4,9 billones en 2011. AdemÃ¡s, el pago de la deuda es un objetivo imposible. SegÃºn el World Development Finance 2012, editado por el Banco Mundial, si en 1970 la deuda externa de los paÃ­ses empobrecidos estaba alrededor de los 70.000 millones de dÃ³lares, y a pesar que desde entonces los acreedores han cobrado casi 120 veces esta cantidad, en 2010 todavÃ­a se les reclama a estos

paÃ©ses 4 billones de dÃ©lares, casi 60 veces la deuda de 1970, asÃ© que la deuda crecÃ©a a un ritmo exponencial, a una velocidad mucho mayor que la capacidad de los estados de conseguir recursos para pagarla. La crisis en nuestros paÃ©ses no debe forzarnos a desplazar nuestra atenciÃ³n hacia lo que ocurre hacia adentro, sino que puede ser una oportunidad para fortalecer los lazos entre los diferentes movimientos de lo que ya se denomina el Sur Global. En segundo lugar, es importante seguir profundizando en el anÃ©lisis de la historia de los paÃ©ses del Sur ya que, a pesar de las diferencias, nos muestra cuÃ©les son las consecuencias de la implantaciÃ³n de los Planes de Ajuste Estructural, aporta una gran riqueza en la construcciÃ³n del concepto de deuda ilegÃ©tima y ofrece, especialmente en los Ã©ltimos aÃ±os, los resultados de sus esfuerzos por construir un modelo econÃ³mico y polÃ©tico alternativo.

4. La deuda llega a Europa.

La deuda llega a Europa tras devastar el Sur (QuiÃ³n debe a quiÃ©n?, 2011), y la forma en la que la crisis de la deuda irrumpe en Europa resulta extraordinaria, tanto por la velocidad como por la dureza de las consecuencias. Lo que en un primer momento se constata como un problema de sobreendeudamiento privado, especialmente de entidades financieras y de empresas no financieras, se transforma en una crisis de la deuda pÃ©blica a travÃ©s de la socializaciÃ³n de las pÃ©rdidas del sector financiero. La decisiÃ³n de los gobiernos en el poder de rescatar a los bancos y cajas de ahorros tiene grandes repercusiones en la salud de las finanzas pÃ©blicas, y los rescates y avales han sido compensados a partir de reducciones en el gasto social. SegÃºn el economista Carlos SÃ¡nchez Mato, el total de las ayudas pÃ©blicas al sector financiero asciende a 1,4 billones de euros (140% del PIB) (SÃ¡nchez Mato, 2013). Un aumento semejante del gasto pÃ©blico, a pesar de que estÃ© diferido en el tiempo, requiere reducir otro tipo de gastos para poder compensar los presupuestos. AdemÃ©s, la reducciÃ³n de los ingresos fiscales debidos al cierre de empresas, al alto nivel de desempleo (27% en 2013) ejerce todavÃ©a mÃ©s presiÃ³n y el aumento de los gastos por mayores prestaciones fiscales ya suponen cierta tensiÃ³n para las finanzas pÃ©blicas, sin tener en cuenta los rescates. Pero es evidente que lo que ha generado una mayor presiÃ³n ha sido la quiebra del sector financiero espaÃ±ol y el posterior rescate por parte de las autoridades pÃ©blicas. Como ya muchos economistas han apuntado, y como se venÃ©a apuntando para el caso de la deuda en los paÃ©ses del Sur, la deuda del estado espaÃ±ol es impagable (Etxezarreta, 2012). El caso espaÃ±ol, en el que la crisis financiera se ha transformado en una crisis de la deuda, es coherente con las conclusiones de Reinhart y Rogoff (2008), que encontraron el mismo patrÃ³n para el 80% de los casos estudiados. A pesar de que no repetiremos aquÃ© el anÃ©lisis sobre la distribuciÃ³n de la deuda total del estado espaÃ±ol entre los diferentes agentes, que puede encontrarse en varios de los artÃ©culos de la Plataforma AuditorÃ©a Ciudadana de la Deuda (PACD), repasaremos las principales conclusiones de este anÃ©lisis. La primera conclusiÃ³n es que la situaciÃ³n crÃ©tica del nivel de endeudamiento pÃ©blico es posterior a la crisis, y por lo tanto no es la causa de Ã©sta. No todos los agentes se han endeudado de la misma forma, ni con los mismos objetivos. La deuda de las entidades financieras se destinaba principalmente a la construcciÃ³n y a seguir manteniendo la burbuja financiera, y han tenido enormes beneficios durante el periodo anterior a la crisis. Las empresas multinacionales espaÃ±olas financiaron su expansiÃ³n internacional en base a deuda, y algunas de ellas mantienen un nivel de endeudamiento superior al valor de su cotizaciÃ³n en Bolsa. La deuda de las familias estÃ© principalmente compuesta por deuda hipotecaria, es decir que el objetivo era acceder a un bien de primera necesidad. Por lo tanto, la idea de que âhemos gastado por encima de nuestras posibilidadesâ, y que esa es la razÃ³n por la cual vivimos esta crisis, es falsa, pero es imprescindible en el caso de que los poderes pÃ©blicos busquen justificar la reducciÃ³n del gasto social.

Las organizaciones espaÃ±olas que trabajaban con la problemÃ©tica de la deuda externa, muchas de ellas agrupadas en la campaÃ±a âQuiÃ³n debe a quiÃ©n?, observaron atÃ©nticas como se instauraba en el estado espaÃ±ol la misma dinÃ©mica de endeudamiento que habÃ©a saqueado el Sur y, a la vez, las mismas respuestas polÃ©ticas. Las llamadas polÃ©ticas de austeridad, que otros ya denominan polÃ©ticas de austericidio, mantienen las mismas pautas que implantaron los Planes de Ajuste Estructural en el Sur. El desmantelamiento del gasto social, reformas laborales para precarizar el empleo, y sobre todo la sumisiÃ³n de las polÃ©ticas a instituciones internacionales externas, representantes de los acreedores, repiten el mismo patrÃ³n. En el estado espaÃ±ol se llegÃ³ a modificar el artÃ©culo 135 de la ConstituciÃ³n en agosto de 2011, lo que implica que a partir de ahora el

pago de la deuda ser la mayor prioridad, por delante de cualquier otro gasto social.

El objetivo declarado de los partidos políticos a la hora de aplicar las políticas de austeridad es el de salir de la crisis y reducir la deuda, pero la caída del PIB y el aumento de la deuda en los países en los que se han aplicado estas políticas confirman que las medidas no son adecuadas (Blyth, 2013), y que además perjudican el bienestar e incluso cuestan la vida de las personas en situación de vulnerabilidad (Stuckler y Sanjay, 2013). Por lo tanto la aplicación de las políticas de austeridad implica la omisión por parte de los políticos y asesores económicos del fracaso de las lecciones de la historia, y la negación de las evidencias de la historia a pesar de su claridad.

La austeridad se mantiene como una ideología inmune a los hechos y a la básica refutación empírica. Es por eso, que se mantiene, independientemente de cualquier y de toda evidencia contraria a ella, como una idea muy peligrosa (Blyth, 2013: 226)

La austeridad se extiende por todo el planeta. Según Ortiz y Cummins (2013), a principios de 2013 las medidas de austeridad estaban afectando a 5.800 millones de personas, un 80% de la población mundial. En 2005-6 eran 43 países que aplicaban estas medidas, 111 países en 2008-9, 119 países en 2010-12 y se espera que sean 132 países los que se mantengan aplicando políticas de austeridad en el año 2015.

Como los movimientos sociales en el Sur, los movimientos de resistencia al austericidio en el estado español, así como en el resto de países del Sur de Europa, se respaldan en el concepto de deuda ilegítima como herramienta de reivindicación de justicia. Desde la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda (PACD) se ha realizado un proceso de construcción y definición de lo que nosotras consideramos una Deuda ilegítima, en base al trabajo que las compañeras de Sur llevaban realizando. Compartimos los mismos argumentos que declaraba Thomas Sankara en 1987, y es que la deuda no ha servido para los intereses de la población, que es un mecanismo de sometimiento de los pueblos, y que el pago de ésta se realiza impidiendo a una gran parte de la población el acceso a los bienes de primera necesidad: salud, educación, vivienda y trabajo.

La exigencia de una Auditoría Ciudadana de la Deuda Pública responde a la constatación de que el alto nivel de endeudamiento público es consecuencia del rescate a un sistema financiero en quiebra, de un sistema fiscal regresivo, y de la imposición de políticas de austeridad que empobrecen a la población. Esta es una buena oportunidad para tejer redes a nivel europeo e internacional, para denunciar la trampa de la deuda, para reclamar justicia y para difundir el mensaje de la auditoría como mecanismo de empoderamiento y determinación de la Deuda ilegítima.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS: Al final de la fuente, en. <http://www.attacmadrid.org/wp/wp-content/>